
CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ, 2008

EL IMPACTO DE LA GOBERNABILIDAD

Julio F. Carrión

Patricia Zárate

Mitchell A. Seligson, Coordinador científico y editor de la serie



- © Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Vanderbilt University
- © Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware
- © Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos
- © Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf.: (511) 332-6194
Fax: (511) 332-6173

Diagramación:
Carlos Cuadros O.

Impresión:
Tarea Gráfica Educativa



Este estudio se realizó gracias al apoyo del programa Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID.

Presentación: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson
Centennial Profesor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, tiene ahora su sede en la Universidad de Vanderbilt. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda en la que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del **Barómetro de las Américas** www.AmericasBarometer.org. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) proporcionó apoyo técnico y financiero.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONG, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que promueven más probablemente una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD.



Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México D.F., México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007 en San Salvador y convocó a los equipos de investigadores de todos los países participantes en la ronda de encuestas de 2008. Con los antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y la participación en ellos, victimización por el delito, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de las áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado fuertes contrastes.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1,500 individuos.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

un grupo de ítems fuera considerado como una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión.

Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP fueron leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores y, por supuesto de más 35,000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Cultura política de la democracia en el Perú, 2008:

El impacto de la gobernabilidad

Resumen ejecutivo

Julio F. Carrión

Patricia Zárate

Mitchell A. Seligson, Coordinador científico y editor de la serie

El estudio en el Perú

Como se menciona en la presentación, este estudio forma parte del proyecto Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt y cuenta con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en el Perú. La realización de la encuesta estuvo a cargo de Ipsos APOYO Opinión y Mercado, y el trabajo de campo se llevó a cabo en enero de 2008. Se entrevistaron 1,500 personas de distintos lugares del país.

Tal como en la encuesta realizada en el 2006, el marco muestral fue rigurosamente diseñado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y similar al empleado en los otros países de la región que fueron estudiados este año. La muestra utilizada es probabilística, estratificada y poli-etápica, con selección de cuotas dentro del hogar para asegurar que la muestra tenga la misma distribución de sexo y edad que la encontrada en el universo. Solo una persona fue entrevistada por hogar. El error muestral es de $\pm 2.8\%$.

Las hipótesis de trabajo

La hipótesis general que guía este trabajo es que un buen gobierno genera actitudes positivas entre los ciudadanos, lo que a su vez genera un mayor nivel de apoyo de los votantes hacia las instituciones políticas, apoyo que es necesario para consolidar la democracia. Nuestra preocupación es que cuando el sistema político no satisface las necesidades de la ciudadanía, ésta pierde fe en la democracia, con lo que se abre el camino a opciones no democráticas, como el populismo o las “dictaduras electorales”. Este estudio

se centra en el análisis de cuatro actitudes esenciales para establecer una democracia estable:

- 1) *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto “churchilleano” de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema de gobierno;
- 2) *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971)², derecho de oposición e inclusión.
- 3) *Creencia en la legitimidad de las instituciones claves de la democracia:* el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.
- 4) *Creencia de que se puede confiar en otros:* la confianza interpersonal.

El contexto político y económico

El Perú atraviesa un momento de relativa calma económica y política. El estudio más reciente de *Freedom House* califica a nuestro país como “libre”, aunque también señala que los derechos civiles no se encuentran tan bien protegidos como los derechos políticos. De acuerdo con *Freedom House*, la institución más débil del sistema político es el Poder Judicial, que atraviesa serios problemas de ineficiencia, lo que genera una alta desconfianza entre la ciudadanía.

En términos del contexto electoral, debe mencionarse que las elecciones presidenciales de 2006 fueron descritas en nuestro informe previo (Carrión y Zárate 2007)³ como las más polarizadas de los últimos años en el Perú. El resultado electoral de la segunda vuelta mostró al candidato “antisistema” Ollanta Humala con un apoyo mayoritario en las zonas más deprimidas del país. Por ejemplo, Ollanta Humala superó el 80% de la votación en el departamento de Ayacucho. A pesar de este fuerte desempeño electoral, el resultado final terminó favoreciendo a Alan García, candidato del Partido

² Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.

³ Carrión, Julio F. y Patricia Zárate. *La cultura política de la democracia en el Perú: 2006*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Arista Peruano -socialdemócrata- y expresidente (1985-1990). Su reelección se debió en gran medida al voto mayoritario que recibió en la ciudad de Lima, el distrito más importante del país en términos electorales. (Esta ciudad dio su respaldo en primera vuelta a la candidata conservadora Lourdes Flores de UN-Unidad Nacional). El mapa final de las elecciones 2006 demostró una fuerte división entre la costa y el resto del país.

En los últimos años el Perú ha continuado con su importante crecimiento económico, aunque es aún muy temprano para especular acerca de los probables efectos de la crisis norteamericana en la economía peruana. En el año 2007, la tasa anual de variación del Producto Bruto Interno fue de 8.9%, muy por encima del 5.7% registrado en la totalidad de la región. Los datos de la CEPAL⁴ muestran que el Perú ha tenido en los últimos cuatro años un crecimiento económico sostenido que ha sido mayor al registrado en toda la región; crecimiento que se mantuvo en 2008.

El Perú también ha tenido un buen desempeño en lo que se refiere al control de la inflación. De acuerdo al informe de la CEPAL citado en el párrafo anterior, la inflación alcanzó un 3.9% en el 2007, debajo del 6.5% registrado en el conjunto de la región. Los datos indican un aumento de la inflación para el año 2008 en el país (6.7%), pero aun así ésta fue inferior en dos puntos porcentuales a la que se registró en toda América Latina. Sin embargo, no todos los indicadores económicos muestran un desempeño equitativo en el Perú. Por ejemplo, aunque el crecimiento de la economía ha sido importante, la creación de empleo no lo ha sido. En comparación con el resto de América Latina, el desempleo urbano en el Perú no se ha reducido de manera significativa y, de hecho, ha sido mayor en 2007 que en el resto de la región.

El apoyo a la democracia

El caso peruano presenta una paradoja interesante. Por un lado, y como lo mencionamos anteriormente, los indicadores macroeconómicos muestran

⁴ El resto de la información económica presentada ha sido extraída de este mismo documento. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2007-2008. Santiago, Chile, 2008

un importante crecimiento de la economía y una importante reducción de la inflación (aunque el crecimiento del empleo es mucho más modesto). Pero, por otro lado, las actitudes ciudadanas frente a la democracia y a las instituciones políticas sugieren un importante descontento. El Perú ocupa lugares bastante bajos en la región en una serie de actitudes relacionadas con el apoyo a una democracia estable. En términos del grado de apoyo a la democracia, el promedio encontrado en el Perú solo supera a lo registrado en tres países (Gráfico 1). En términos del grado de legitimidad de las instituciones (Gráfico 2) y confianza interpersonal, el Perú también ocupa posiciones muy inferiores a las encontradas en el resto de la región. Solo en relación con la tolerancia política (Gráfico 3) el Perú tiene una mejor posición, pero incluso en este caso solo supera a cinco países. Las raíces de este descontento político son múltiples, y nuestro estudio identifica algunas.

Gráfico 1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

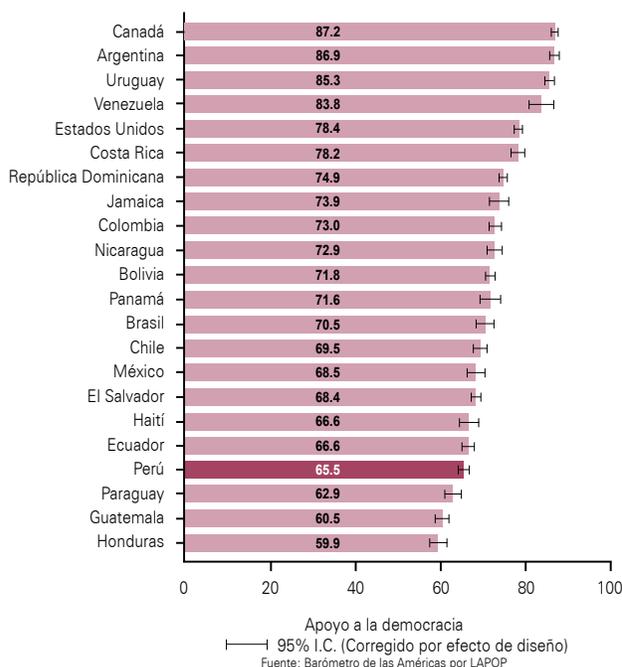


Gráfico 2. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada

(Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

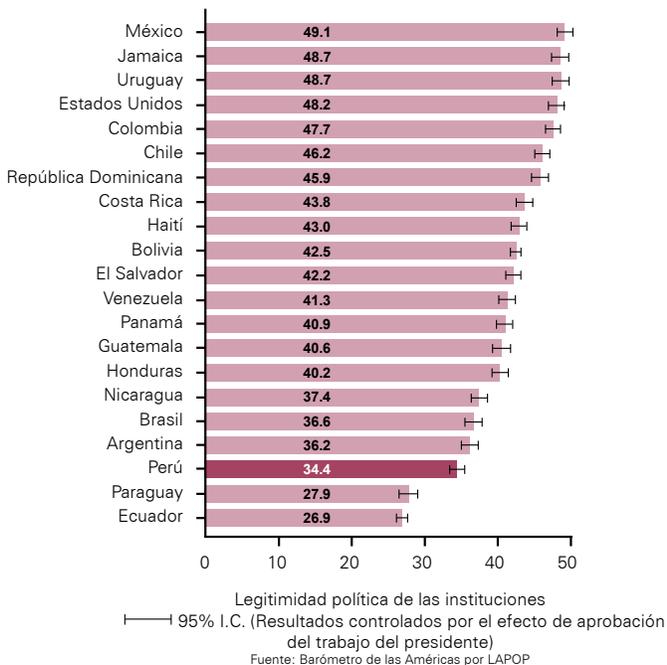
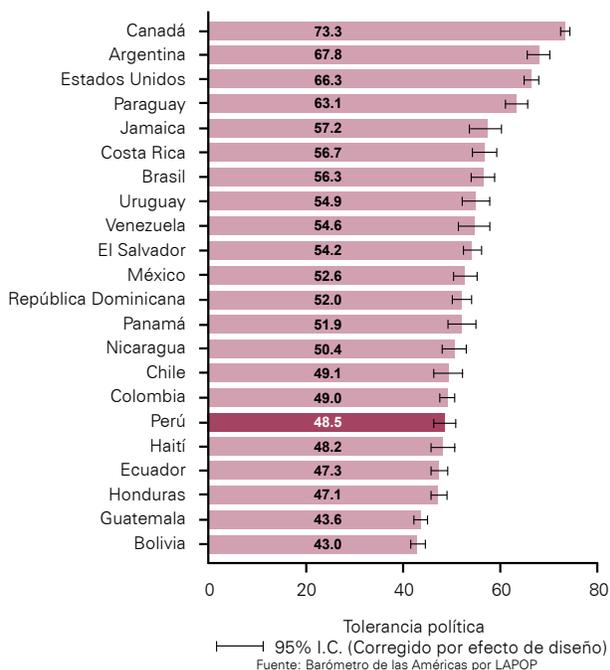


Gráfico 3. Tolerancia política en perspectiva comparada

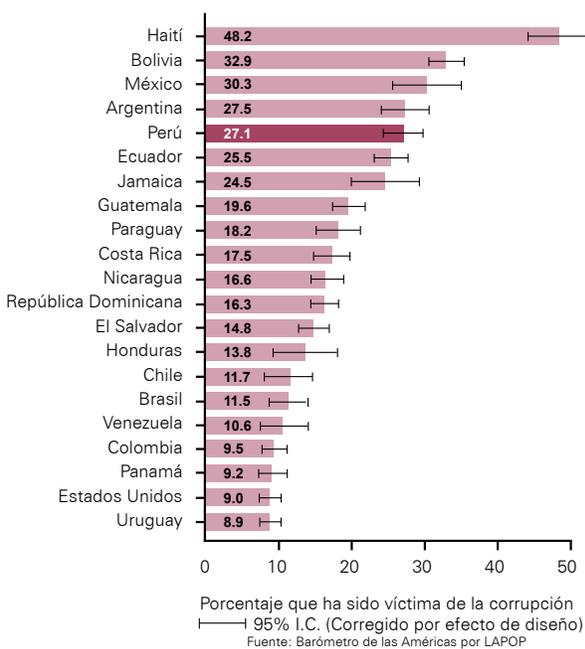


Corrupción

La corrupción es uno de los problemas que erosiona la legitimidad de las instituciones políticas. El Perú ocupa uno de los primeros lugares de la región en términos del porcentaje de ciudadanos que declara haber sido víctima de un acto de corrupción (Gráfico 4). También encontramos que el Perú ocupa un lugar relativamente alto en relación al promedio de gente que afirma que la corrupción entre los funcionarios públicos se encuentra generalizada. Pero no todo son malas noticias. Nuestro estudio identifica ciertas mejoras en relación con lo registrado en el 2006: bajó levemente el porcentaje de personas que fueron víctimas de corrupción, y cayó de manera un poco más pronunciada

la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos. Un análisis de regresión muestra que los grupos más proclives a sufrir la corrupción son los hombres, las personas con mayor nivel educativo y las personas de mayor edad y con un mayor número de hijos. Aunque encontramos que el haber sido víctima de corrupción no afecta las variables asociadas con una democracia estable, sí encontramos que las personas que perciben una mayor corrupción tienen una menor confianza en las instituciones y el sistema político (tienen un menor puntaje en la escala de legitimidad de las instituciones) que aquellas que perciben una menor corrupción.

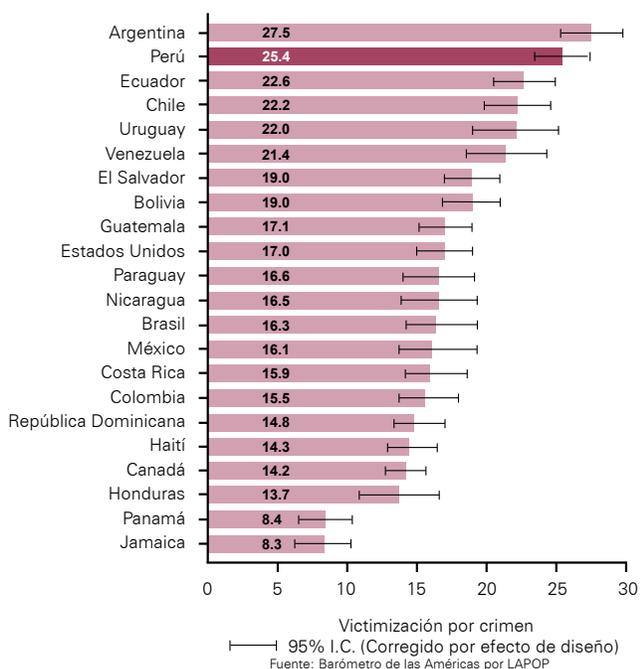
Gráfico 4. Victimización de la corrupción en perspectiva comparada



Delincuencia e inseguridad

La inseguridad ciudadana es otro de los factores que afecta las actitudes de los peruanos frente al sistema político. El Perú ocupa lugares altos en la región en términos de victimización por delincuencia (Gráfico 5). Si en 2006 Perú tenía un 26.2% de personas que declaraban haber sido víctimas de un acto delincencial y ocupaba el primer lugar entre los países estudiados, en la encuesta de 2008 este porcentaje es de 25.4%, solo superado por Argentina, que ocupa ahora el primer lugar. Consistente con el alto grado de victimización por delincuencia, la sensación de inseguridad en el Perú es también una de las más altas del continente, solo superada por Argentina. La única buena noticia es que nuestra encuesta descubre una importante reducción en esta sensación de inseguridad con relación a 2006.

Gráfico 5. Victimización por delito en perspectiva comparada



Esta sensación de inseguridad tiene que ver no solo con la victimización sino también con el hecho de la vulnerabilidad frente al delito. Los delitos menores prácticamente no son penados y recién en los últimos años se ha podido implementar un cuerpo de normas que buscan penalizar estos delitos, con el objetivo de reducir su incidencia. Al margen de que la penalización logre realmente disminuir la delincuencia, la sensación de la ciudadanía se alimenta también de la constante información de la prensa acerca de estos temas. Entre la victimización, la sensación de inseguridad y la poca confianza de contar con mecanismos de seguridad o castigo por parte del Estado, la ciudadanía observa con preocupación el tema de la seguridad ciudadana. No es una sorpresa, por lo tanto, que la seguridad ocupe el segundo lugar entre los peruanos cuando se les pregunta acerca del problema más importante del país (aunque los problemas de la economía continúan siendo los más importantes).

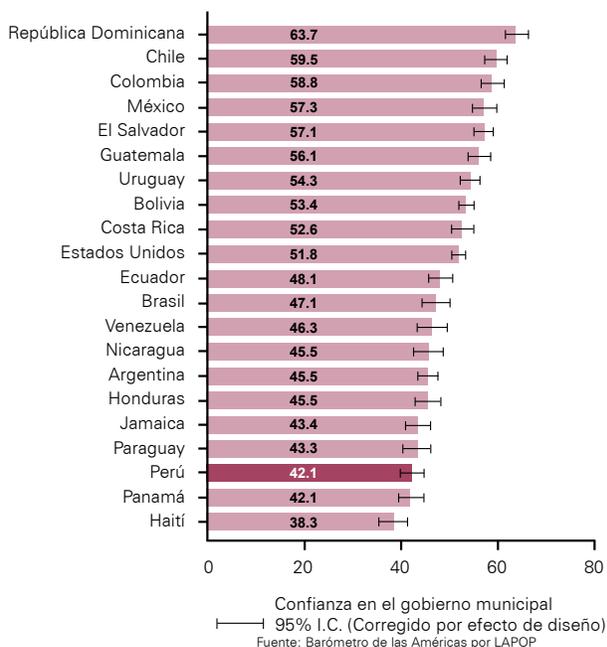
Nuestro estudio muestra que los residentes en grandes ciudades, especialmente en la capital, los jóvenes, los hombres y aquellos que cuentan con educación superior son los más propensos a ser víctimas de un crimen. El delito y la percepción de inseguridad personal no solo afectan a las personas en el espacio privado sino que también tienen consecuencias políticas. Cuando se analiza el impacto de la victimización por delito en los diversos componentes de apoyo a una democracia estable se encuentra que el haber sido víctima de un delito disminuye el grado de legitimidad que los ciudadanos asignan a las instituciones políticas y reduce los niveles de confianza interpersonal.

Confianza en los municipios

Consistente con el bajo grado de confianza que los peruanos tienen en sus instituciones políticas en general, encontramos que el Perú se coloca en un lugar bastante bajo en la región en lo que se refiere a la confianza en el gobierno municipal. Solo los residentes de Haití presentan niveles más bajos que los encontrados en el Perú (nuestro país “empata” el penúltimo lugar con Panamá (Gráfico 6). A pesar de que el gobierno municipal es una de las instancias más cercanas a los ciudadanos, las últimas elecciones para elegir gobiernos locales nos han mostrado el debilitado tejido político que sostiene a los partidos o movimientos en este ámbito. Los votos se dispersan en un

sinnúmero de listas electorales, por lo que muchas veces el gobierno termina siendo elegido por menos de la cuarta parte de los ciudadanos. Esto provoca en varios casos intentos de revocatoria de autoridades por la vía electoral, intentos que vienen sobre todo de los grupos de oposición que no lograron acceder al gobierno municipal. Así, alcaldes electos se ven obligados con frecuencia a defender su posición en una nueva elección, lo que puede disminuir su efectividad como gobernantes.

Gráfico 6. Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada

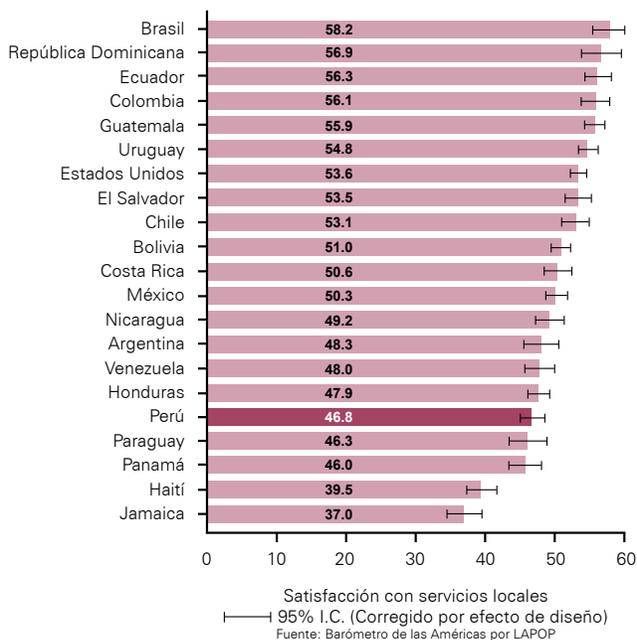


Afortunadamente el descontento ciudadano con el gobierno municipal no los lleva a rechazar ideas como descentralizar las responsabilidades y los recursos a dichos gobiernos. Pero los datos evidencian un claro descontento con los servicios locales, lo que coloca al Perú nuevamente entre los países

con mayor descontento en este ámbito (Gráfico 7). Probablemente por esta razón, y en un esfuerzo por mejorar sus servicios, nuestra encuesta encuentra relativamente altos niveles de involucramiento ciudadano en acciones vinculadas con el gobierno municipal, como asistencia a sus reuniones y participación en peticiones.

Como es de esperarse, los ciudadanos más satisfechos con los servicios locales son también los que presentan puntajes más altos en la escala de legitimidad de las instituciones políticas y son los que tienen un mayor nivel de confianza interpersonal. En la medida en que estas dos actitudes son componentes del conglomerado actitudinal que favorece una democracia estable, es claro que una mejora en los servicios locales (buena gobernabilidad) tendrá un efecto positivo en las perspectivas de la democracia peruana.

Gráfico 7. Satisfacción con servicios locales

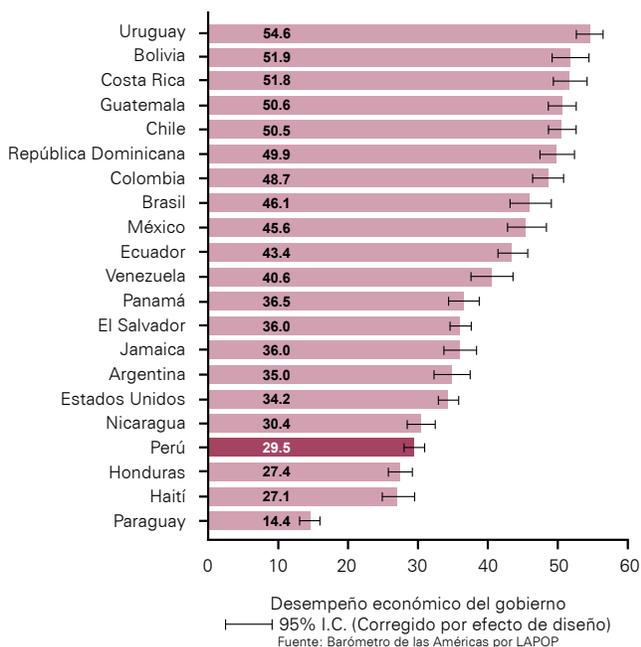


Otro aspecto importante relacionado con la salud de la democracia es la participación ciudadana en las organizaciones de la sociedad civil. En el estudio examinamos la participación en cuatro tipos de organizaciones: religiosas, de padres de familia, comités de mejoras de la comunidad y grupos de mujeres. La información recogida muestra una muy baja participación en las primeras, pero bastante altas en las otras tres. En este caso, no encontramos que una mayor o una menor participación esté asociada con las actitudes que hemos identificado como cruciales para una democracia estable.

Satisfacción con el desempeño económico del gobierno

Siguiendo con el tema de cómo un buen gobierno (que incluye la satisfacción de las demandas ciudadanas) influye en las actitudes frente a la democracia, analizamos cómo las percepciones ciudadanas del desempeño gubernamental en combatir la pobreza y el desempleo (que denominamos de manera abreviada como “desempeño económico”) afecta su apoyo a la democracia estable. Para empezar, notamos nuevamente que los peruanos registran un alto descontento con el desempeño del gobierno en esta área (Gráfico 8). El nivel de aprobación al desempeño económico del gobierno es el cuarto más bajo de la región. El estudio identifica una serie de variables que impactan en esta evaluación: las personas de menor edad, aquellas con mayor riqueza de bienes, y aquellas que tienen una mejor evaluación de la situación económica nacional y de la propia personal son más probables de afirmar que el desempeño económico del gobierno es bueno. De manera similar a lo encontrado en el tema del delito, los datos revelan que una peor evaluación del desempeño del gobierno repercute de manera negativa en los niveles de legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal.

Gráfico 8. Percepción del desempeño económico del gobierno en una perspectiva comparada



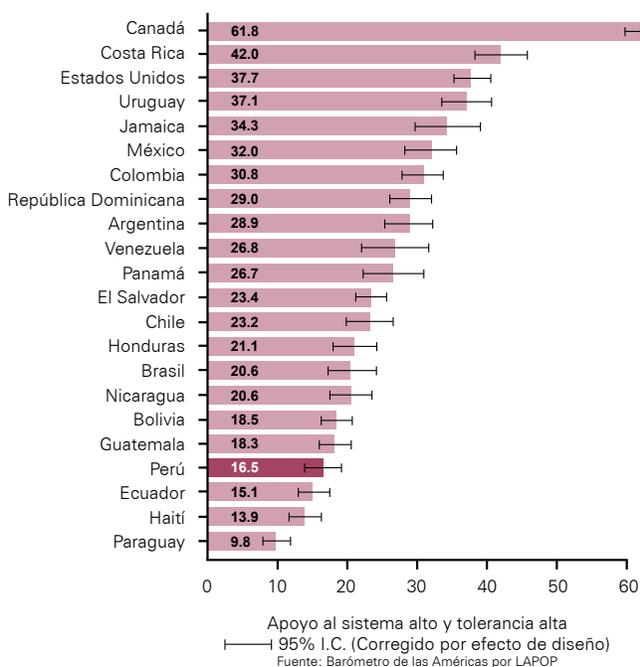
Más allá de la gobernabilidad

Encontramos que la combinación de actitudes que más favorece una democracia estable (alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política) se encuentra de manera muy esporádica en el Perú, ocupando el cuarto puesto más bajo de la región (Gráfico 9). En gran medida, esta baja colocación se explica por el muy bajo de grado de confianza que instituciones como el Congreso, el Gobierno Nacional y la Corte Suprema concitan entre los ciudadanos.

En el Perú, la institución que obtiene el nivel más alto de confianza es la iglesia católica. Las instituciones representativas (partidos, Congreso,

presidencia), por otro lado, son las que generan el menor nivel de confianza ciudadana. Los ciudadanos también muestran un grado muy bajo de confianza en las instancias judiciales. Sin embargo, los datos indican que existe un cierto nivel de confianza en las instituciones electorales. Esto último es importante porque en gran medida la legitimidad de las instituciones representativas descansa en el reconocimiento que las autoridades son elegidas en procesos electorales limpios y justos. Aunque la confianza en el Jurado Nacional de Elecciones (y en las elecciones en general) no es tan alta, es superior a la que existe en relación con los partidos y el Congreso. Sin embargo, la confianza en las elecciones ha disminuido en los dos últimos años.

Gráfico 9. Apoyo a la democracia estable en una perspectiva comparada

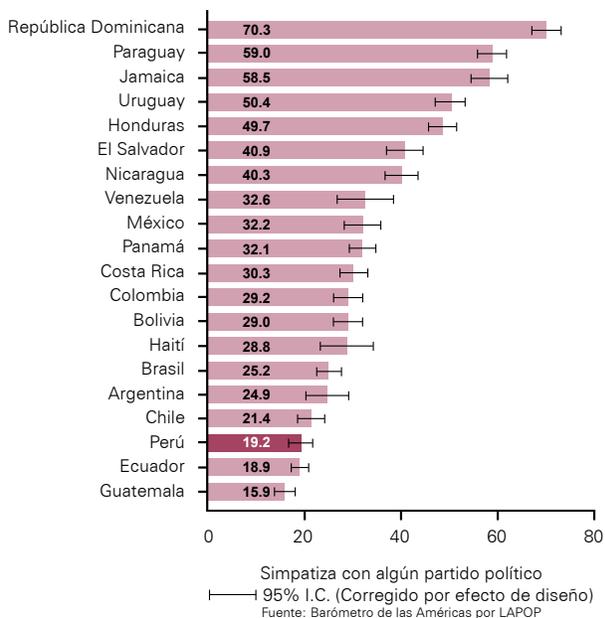


Una de las razones por las cuales debe preocuparnos estos bajos niveles de legitimidad de las instituciones es que pueden generar un mayor apoyo ciudadano hacia el ejercicio no democrático del poder. Uno de los temas recurrentes en la política latinoamericana es el apoyo ciudadano al populismo y al ejercicio iliberal del poder. Varios estudios de opinión pública han mostrado una preocupante tendencia del público latinoamericano a sacrificar la democracia a cambio de un progreso económico-social. Usando una serie de preguntas creamos una escala (“apoyo al ejercicio iliberal del poder”) que trata de medir el nivel de apoyo popular a presidentes que utilizan métodos no democráticos de gobernabilidad. En el Perú, el promedio de esta escala es de 40.2, lo que coloca al país en un punto intermedio en la región. Esto es positivo porque uno esperaría que, dado el alto grado de descontento ciudadano con las instituciones, la tendencia a apoyar este tipo de gobernabilidad podría ser más elevada. Nuestro análisis indica que las personas de menor nivel educativo, aquellas que tienen una evaluación muy negativa de la situación económica nacional y aquellas que tienen una evaluación muy positiva del desempeño económico del gobierno son las que están más inclinadas a apoyar el ejercicio iliberal del poder.

El Perú ha logrado entrar en un período de relativa calma en lo que se refiere a los procesos electorales. Después de la controversial elección presidencial del año 2000, en la que el presidente Alberto Fujimori se aseguró un tercer mandato antes de que fuera removido del poder por parte del Congreso, los procesos electorales para elegir presidente se han llevado a cabo sin mayores controversias. Sin embargo, los dos procesos electorales presidenciales realizados desde ese año muestran una preocupante tendencia hacia una mayor fragmentación política. Es posible que esta fragmentación esté asociada con el creciente desencanto hacia los partidos políticos existentes. En efecto, encontramos una reducción entre el 2006 y el 2008 en términos del porcentaje de votantes que declara simpatizar con un partido político. En la encuesta realizada en el primero de los años mencionados, un 30% declaraba simpatizar con alguno, mientras que el 19.2% declaraba lo mismo en el 2008. Pero para apreciar con claridad el poco atractivo de los partidos entre los votantes peruanos es necesario colocar esta cifra (19.2%) en una perspectiva comparada. Cuando se compara el grado de simpatías partidarias del Perú con el resto de países latinoamericanos se observa que

el porcentaje encontrado en el Perú es uno de los más bajos de la región, apenas por encima del registrado en Ecuador y Guatemala (Gráfico 10).

Gráfico 10. Simpatía partidaria en una perspectiva comparada



El problema no es solo que un pequeño porcentaje de peruanos declare tener simpatía con algún partido, sino que la población en su conjunto tenga poca confianza en ellos. Cuando se les pregunta qué grado de confianza tienen en los partidos, el promedio obtenido es de 27.9 en la escala 0-100. Este promedio es, nuevamente, de los más bajos encontrados en esta ronda de encuestas en América Latina, e ilustra las dificultades que los partidos peruanos enfrentan para poder desarrollarse.

Cuando consultamos a la población acerca de sus actitudes frente a los partidos, encontramos que, en primer lugar, los peruanos se encuentran entre los que menos están de acuerdo, en la región, con la afirmación de que los

partidos representan bien a sus votantes. Solo los residentes de Nicaragua, Brasil y Paraguay se encuentran por debajo de Perú en esta evaluación. De igual forma, los peruanos tienen una marcada opinión negativa en el contexto regional en lo que se refiere a sus percepciones de si los partidos representan bien a sus votantes. El promedio registrado en el Perú (33.3), está prácticamente empatado con el que se registra en Honduras, y es superior solo a los encontrados en Haití, Ecuador, Brasil y Paraguay. Los resultados presentados dejan poca duda de que los peruanos tienen actitudes relativamente negativas frente a los partidos.

Existe, sin embargo, un hecho positivo en las evaluaciones de los partidos en el Perú que merece ser destacado. Aunque existe un importante nivel de acuerdo con la afirmación de que existe corrupción en los partidos, el promedio encontrado en esta pregunta en el Perú es relativamente bajo cuando se lo compara con el de los otros países. Esto significa que aunque buena parte de los peruanos tiende a estar de acuerdo con la afirmación de que existe corrupción en los partidos, este promedio no está entre los más altos en la región.

Finalmente, nuestro estudio encuentra (entre los que declaran una simpatía, que son una minoría como hemos visto) que casi la mitad declara simpatizar con el Partido Aprista Peruano. El segundo partido que más simpatías atrae es Unión por el Perú. Este partido logró un importante apoyo electoral en las elecciones de 2006 cuando apoyó la candidatura de Ollanta Humala, líder del Partido Nacionalista Peruano. Las últimas elecciones presidenciales se realizaron en el año 2006. En ese año hubo dos vueltas electorales porque ninguno de los candidatos alcanzó la mayoría necesaria en la primera vuelta. Los resultados de nuestra encuesta muestran que la gran mayoría declara haber votado en dichas elecciones: un 88.5% afirma haber participado en la primera vuelta, y un 88% declara haber votado en la segunda ronda electoral.

Nuestra encuesta también preguntó acerca de la manera en que votaron los electores. Dado el tiempo transcurrido entre las elecciones y la encuesta, es lógico esperar que los resultados de la encuesta no coincidan necesariamente con los oficiales. Sin embargo, es interesante examinar cómo esas preferencias declaradas se relacionan con las identificaciones ideológicas de los votantes. Cuando se examina la correlación entre la ideología (medida a través de la autocolocación en la escala 1-10, donde 1 es extrema izquierda y 10 es

extrema derecha) y la autodeclarada votación en la primera vuelta de las elecciones del 2006, encontramos lo siguiente. En primer lugar, el votante peruano se encuentra ligeramente en una posición de centro-derecha, porque el promedio de autoidentificación ideológica es 5.6. En segundo término, la mayoría de los candidatos atrajo votantes que tendían a identificarse con una posición ideológica de centro. Las dos excepciones a este patrón fueron los votantes de Ollanta Humala, cuyo promedio de autoidentificación ideológica se encontraba marcadamente más a la izquierda que el promedio. La otra excepción estuvo dada por los votantes de Humberto Lay, quienes estuvieron colocados más a la derecha, pero debe señalarse que solo una pequeña fracción de votantes votó por Lay.

Otro aspecto interesante a resaltar en nuestros resultados es cómo se identifican ideológicamente los votantes de los tres candidatos más importantes en la primera vuelta del 2006. Aunque para algunos observadores Alan García y Lourdes Flores no son candidatos que ocupen un mismo lugar ideológico, aquellos que declararon votar por ellos ciertamente los ubicaron más cerca de la derecha. En cambio, los votantes de Humala se encontraban mucho más a la izquierda.

En conclusión, nuestro estudio encuentra que a pesar del panorama optimista que los indicadores económicos puedan mostrar, hay mucho de qué preocuparse cuando se examinan las actitudes frente al sistema político. La población se siente afectada por los niveles de corrupción y delincuencia y existe una gran sensación de inseguridad. Aunque hay algunos indicadores que muestran leves mejoras en este aspecto, los promedios encontrados en el Perú siguen siendo bastante altos cuando se los compara con otros países. Tal vez no causa sorpresa entonces el encontrar que los peruanos están muy descontentos con las instituciones de su sistema político, lo que los coloca en una posición muy baja en términos de las actitudes más conducentes a una democracia estable. Sin embargo, no encontramos que existe un gran deseo, por lo menos no mayor al promedio regional, de apoyar el ejercicio iliberal del poder. Sin duda que las experiencias recientes han inculcado a la población contra regímenes que utilizan las elecciones como cortinas de humo para establecer gobiernos autoritarios. A pesar del gran nivel de descontento político existente es importante encontrar que este descontento no se traduce necesariamente en una demanda por líderes autoritarios.

Ficha técnica de la encuesta

Universo

El universo es la población electoral del Perú, comprendida por hombres y mujeres mayores de 18 años, de todos los niveles socioeconómicos. Se excluye a la población residente en viviendas colectivas: hospitales, orfanatos, cuarteles, hoteles, cárceles, etc.

Marco muestral

Se utilizó como marco muestral la población total a nivel distrital correspondiente al Censo Nacional de Población y Vivienda 2005 (CENSO 2005), del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). El marco muestral fue actualizado mediante los nuevos registros del INEI y se trabaja sobre la base de un sistema desarrollado en el Departamento de Estadística y Muestreo de APOYO Opinión y Mercado S.A. para la actualización permanente de los indicadores y clasificaciones establecidas.

Tamaño de la muestra

Se entrevistó a 1500 personas en todo el Perú.

Procedimiento de selección

Muestra probabilística polietápica estratificada por región geográfica y área. Las etapas de selección fueron:

- Selección de localidades dentro de cada estrato
- Selección de zonas
- Selección de hogares
- Selección de personas a entrevistar

Error y nivel de confianza

El diseño y tamaño muestral permiten realizar estimaciones en los resultados totales con un margen de error de $\pm 2.8\%$, estimando una confiabilidad del 95% al asumir la máxima dispersión en los resultados ($p/q=1$).

Fecha de trabajo de campo

El trabajo de campo se llevó a cabo desde el 27 de diciembre de 2007 al 10 de enero de 2008.

Supervisión

Se hizo un primer control de calidad consistente en la supervisión del 30% de la muestra efectiva. Además, se contó con un exhaustivo control de calidad durante el proceso de digitación, donde se supervisó el 100% de las encuestas a través de una doble digitación de las 1,500 encuestas.